



## EL TERREMOTO DEL 21 DE MAYO DE 1960

Carlos Quiñones López\*

La octogésima primera conmemoración del homérico combate naval de Iquique del 21 de mayo, coincidió inevitable e inexplicablemente con un devastador terremoto. El violento movimiento telúrico sorprendió a todos ese día, justo en la hora en que en la Base Naval de Talcahuano los marinos empezaban a levantarse y alistarse para participar en las ceremonias de celebración, desfiles, cóctel, cena y baile.

En ese instante, la Fragata "Covadonga" navegaba entrando por la Boca Chica, frente a la isla Quiriquina. Venía a Talcahuano a urgentes reparaciones, con sus mamparos del departamento de calderas firmemente apuntalados y con su casco averiado e impermeabilizado con cuñas con cebo de cordero y cajones de cemento, después de sufrir una severa varada en los canales del sur. Justo a esa hora, su Comandante, Reinaldo Roepke, se afeitaba cuando sintió un fuerte golpe en el casco de su buque. ¡Ah diablos, volví a vararme!, exclamó.

El Oficial encargado de los diques debía acudir de inmediato a verificar si habían sufrido daño las compuertas, las sólidas y pétreas paredes interiores y la estructura de acero de los buques. Con el suelo aún moviéndose, procedió a vestirse rápidamente, afirmada la espalda a la pared para no perder el equilibrio y acudir lo más pronto posible a revisar

sus diques y buques en reparaciones.

Ante el llamado del deber, dejó a su familia en casa y partió raudo al astillero en su vieja camioneta Austin, transformada en automóvil. Apresuradamente la dejó cerca de un muro, pero oportunamente la sacó de esa riesgosa posición, salvándose así, casi por milagro, de quedar sepultada al derrumbarse la agrietada e inestable pared.

Procedió a inundar el dique seco N° 2 que estaba vacío. En el dique seco N° 1 estaba el AP "Piloto Pardo" con algunas válvulas de casco en reparación y algunas planchas del sector de proa en proceso de renovación. Procedió a ordenar que se armaran las válvulas y se cubrieran las partes abiertas del casco, con planchas provisoriamente apernadas, para dejarlo en condiciones de ponerlo a flote, en caso que los movimientos telúricos arreciaran.

Era para él un espectáculo increíble y de una peligrosa atracción, observar como el nivel del mar bajaba y subía de 2 a 5 metros en cosa de minutos. En dos ocasiones el mar sobrepasó la altura de la compuerta del dique seco N°1, entrando como un torrente a su interior.

Los que se encontraban allí, sin experiencia en maremotos, ignoraban el peligro que el nivel del mar continuase subiendo más y más sobrepasando sus cabezas, dejándolos atrapados y con el

\* Contraalmirante. ING.NV.M.Sc.MIT. Preclaro Colaborador, desde 1983.

riesgo de morir ahogados, por no disponer del tiempo suficiente para correr los 500 metros que los separaban de la zona segura más cercana.



*Estragos ocasionados por el terremoto del 22 de mayo de 1960.*

Cuando revisó el casco del AP "Piloto Pardo" lo encontró aparentemente bien. Sin embargo, en la inspección en dique que efectuara al regreso de la Expedición a la Antártica en abril del año siguiente, constató la presencia de varias abolladuras regularmente espaciadas en el fondo del casco, justamente donde el año anterior habían estado las camadas, que lo golpearon fuertemente el día del terremoto.

Mientras él cumplía sus obligaciones profesionales, su esposa y sus dos hijos, se asilaban, junto a otras fami-

lias, en el Fuerte Borgoña de la Infantería de Marina.

Recordando que tenía en casa guardados los implementos para preparar asados a la parrilla, pensó en la conveniencia de ir rápidamente a Talcahuano a comprar un saco de carbón, porque preveía que habría un corte general de gas y no habría con que cocinar. La idea fue excelente, porque solucionó además, el problema de los vecinos que no tenían dónde ni cómo preparar una olla con agua hirviendo.

El día siguiente, 22 de mayo se sufrió el movimiento sísmico más fuerte conjuntamente con el maremoto más violento que registra nuestra historia, abarcando las latitudes 37° al 45° sur, destruyendo gran parte de Puerto Saavedra, Valdivia y puertos de Chiloé.

Cuarenta y cinco años después, el 2005, cuando observó por televisión el maremoto de Indonesia, tuvo la sensación de revivir la tragedia del maremoto del 22 de mayo de 1960 y sopesar las funestas consecuencias que pudo originarle la imprudente decisión de permanecer estático junto a la compuerta del dique secó N° 1, mientras las mareas subían y bajaban rápidamente. A Dios gracias, no subieron lo suficiente para cogerlos y llevarlos mar adentro entre fuertes corrientes y turbulentas aguas.

\* \* \*



*Personal naval presta apoyo humanitario a los damnificados del sismo de mayo de 1960.*